

“NUEVA TEORÍA SOBRE EL FINAL DE JULIO CÉSAR”

Amigos de España, dondequiera que os encontréis, parece ser que hemos venido estando demasiado acostumbrados a imaginarnos al gran Julio César, el más romano entre todos los romanos, asesinado a manos de un nutrido grupo de senadores republicanos en una escalinata de mármol. Y ahora surge con bastante fuerza una nueva y más que posible teoría al respecto: un golpe militar largamente gestado por otros rivales, muy bien preparado todo hasta en sus menores detalles.

No pretendo que aceptemos lo anterior sin más ni más. Es, ya digo, una teoría; otra teoría. Pero debe ser tenida en cuenta.

Revisando el pasado, Roma empezó como reino en el año 753 antes de Cristo, consolidándose al modo de ciudad estado y dando ya paso a la lenta conquista de la península itálica, aunque todavía muy a la sombra de la todopoderosa Cartago, antigua y colosal colonia fenicia que dominaba todo el Mediterráneo occidental y tenía capacidad para haberse extendido por buena parte de Europa, en especial en los tiempos del genial Aníbal.

Siguió Roma bajo la forma de República a partir del año 509 antes de Cristo, y así continuaría hasta el 27, también antes de nuestra Era, poco menos de quinientos años.

Ya en el 44, agonizante casi la etapa republicana, un general y político de enorme prestigio, Cayo Julio César, el dominador de las Galias, quiso que Roma volviera a ser un reino pero siendo él su rey; un rey que tal vez hubiese degenerado en tirano o quizá no.

Hay que aclarar que tal tiranía se habría limitado a perpetuarse en el poder él y sus descendientes, no a cualquier tipo de maldad... tiránica.

Parece ser que no lo asesinaron los republicanos para prolongar la vida de la República, sino como ya se dijo, un grupo de altos militares, generales monárquicos, muy bien coordinados dentro y fuera de la capital. Pero, considerando imposible resucitar la inicial monarquía, la llevaron a una forma mucho más evolucionada y grandiosa: el imperio. Así, en vez de un rey con todo el poder, habría un príncipe (o primer ciudadano) sujeto a la hasta cierto punto indiscutible autoridad del Senado.

Al frente de la conjura habría estado Décimo Junio Bruto Albino (no el Bruto que ya conocíamos), del que poco es lo que en realidad se sabe, aunque seguro que empezarán ahora a escribirle libros y libros por aquello de la novedad.

Con una Roma monárquica o imperial, el mundo sería como es ahora, poco más o menos; pero nunca sabremos cómo estarían las cosas de haber sobrevivido la República que Julio César no quiso, y que de todos modos se bastó para acabar con Cartago mediante las tres Guerras Púnicas, destruyéndola del todo el gran Escipión El Africano, y aplastar a manos de precisamente Julio César la rebelión del gladiador tracio Espartaco, entre otras muchas contiendas menores.

La historia de Roma es como la misma Roma que ha llegado hasta nosotros: una fantástica caja llena de sorpresas inimaginables. Una historia maravillosa de la que aún faltan muchísimos detalles por descubrir.